



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades
ISSN: 0120-8454
revistaanalisis@usantotomas.edu.co
Universidad Santo Tomás
Colombia

Cornejo S., José Pedro
La existencia como diferencia ontológica: el descubrimiento del cuerpo como nuevo
existencial
Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 47, núm. 87, julio-diciembre, 2015,
pp. 407-420
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551483010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

La existencia como diferencia ontológica: el descubrimiento del cuerpo como nuevo existenciario*

José Pedro Cornejo S.**

Recibido: 19 de marzo de 2015 – Revisado: 30 de abril de 2015 –

Aprobado: 8 de mayo de 2015

Resumen

De la destrucción fenomenológica resulta que el ser-hacia-la-muerte, como ser-desde-la-vida, es el fenómeno originario que abre todas las posibilidades de la existencia: la existencia es vida. También de ahí resulta que el mundo es una totalidad comprensiva que “gravita” en torno a un determinado “centro”. El modo en que estos dos resultados se relacionan, constituyendo así un nuevo entendimiento del fenómeno de la comprensión de ser, se elabora a través de la construcción fenomenológica, ya echada anteriormente en falta en este punto en la teoría heideggeriana. Dicho vacío es el cuerpo, puesto que la autodeterminación dada entre proyección y facticidad solo puede darse y comprenderse realmente si ambas son concebidas como corporales. Finalmente, la reducción mostrará que la existencia, al ejecutarse comprensivo-corporalmente, *es en y es la* diferencia ontológica. Es la secuencia en que este artículo aborda el tema de la diferencia ontológica desde una fenomenología hermenéutica.

Palabras clave: ontología, diferencia ontológica, fenomenología, hermenéutica, existencia, cuerpo.

* Artículo de investigación que constituye un avance del proyecto doctoral en filosofía en la Universidad de Friburgo. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8454.2015.0087.09>

** Licenciado en Filosofía por la Universidad de Valparaíso, Chile. Miembro del Centro de Investigación y Desarrollo Perspectivas del Pensar (CID-Filosofía UV) del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso, Chile. Estudiante de doctorado y colaborador del Husserl-Archiv de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Dirección postal: Blanco 951, Valparaíso, Región de Valparaíso (Chile), correo electrónico: jopecornejo@gmail.com

The existence as ontological difference: the discovery of the body as a new existential*

José Pedro Cornejo S. **

Abstract

From the phenomenological destruction results that the being-towards-death, as being-from-life is the primary phenomenon that opens all possibilities of existence: existence is life. Hence also follows that the world is a comprehensive totality that "gravitates" around a particular "center". The way these two results are related, constituting on this way a new understanding of the phenomenon of understanding of being, is produced through the in this point of Heidegger's theory previously missed phenomenological construction. That void is the body, because the self-determination given between projection and factuality can only be really understood if both are conceived as bodily. Finally, the reduction show that the existence, in her comprehensive-bodily implementation *is in and is the* ontological difference.

Keywords: Ontology, ontological difference, phenomenology, hermeneutics, existence, body.

* Research article constitutes an increase of doctoral project in philosophy at the University of Freiburg.

** Degree in Philosophy from the University of Valparaíso, Chile. Member of the Center for Research and Development Prospects Think of the Institute of Philosophy at the University of Valparaíso, Chile (UV CID-Philosophy). PhD student and collaborator of Husserl-Archiv of the Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Address: White 951, Valparaíso Region Valparaíso (Chile), email: jopecornejo@gmail.com

L'existence comme différence ontologique: la découverte du corps comme un nouveau existential*

José Pedro Cornejo S.**

Résumé

À partir de la destruction phénoménologique, il résulte que l'être-vers-la-mort, comme être-depuis-la vie, est le phénomène originnaire qui offre toutes les possibilités de l'existence: l'existence c'est la vie. Il en résulte également que le monde est un tout compréhensif qui "gravite" autour d'un centre déterminé. La façon dont ces deux résultats se rattachent, constituant ainsi un nouvel entendement du phénomène de la compréhension d'être, s'établit à travers de la construction phénoménologique, déjà donné en faute dans cet extrait dans la théorie heideggerienne. Ce vide est le corps, car l'auto-détermination qui se crée entre projection et factualité peut uniquement se réaliser et se comprendre réellement si les deux sont conçues comme corporelles. Finalement, la réduction montrera que l'existence, au moment de s'exécuter de manière compréhensivo-corporelle, *est en et est la* différence ontologique. C'est la séquence à travers laquelle cet article aborde le thème de la différence ontologique à partir d'une phénoménologie herméneutique.

Mots clés: Ontologie, différence ontologique, phénoménologie, herméneutique, existence, corps.

* Article de recherche constitue une augmentation de projet de doctorat en philosophie à l'Université de Fribourg.

** Licence de Philosophie de l'Université de Valparaíso, Chili. Membre du Centre pour la recherche et les perspectives de développement Pensez à l'Institut de Philosophie à l'Université de Valparaíso, Chili (UV CID-Philosophie). Doctorant et collaborateur de Husserl-Archiv de l'Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Adresse: Blanc 951, Valparaíso Region Valparaíso (Chili), e-mail: jopecornejo@gmail.com

Nota preliminar

El trabajo en el que ahora el lector posa sus ojos se divide en cuatro párrafos, cada uno de los cuales posee una determinada y muy específica función dentro de esta exposición. El primero cumple la tarea de mostrar al lector cuál es el método utilizado en este estudio, así como el sentido que este posee dentro de la propia ejecución de dicha experiencia pensante; cuál es la estructura del método y qué rol cumple dentro de la propia filosofía. Los siguientes tres apartados son la exposición de la realización de los momentos constitutivos del método indicados en el primero. Así, el segundo apartado desarrolla la destrucción; el tercero, la construcción; y el cuarto, la reducción fenomenológica. El orden en que estos puntos se han tratado responde mayormente a la pretensión de lograr una mayor claridad expositiva, sin embargo no refleja el orden en que estos momentos del método acontecen en la propia experiencia pensante, pues ellos se dan entreverada y simultáneamente. La experiencia fenomenológico hermenéutica, que según nuestra convicción constituye la filosofía, posee una estructura unitaria caracterizada por tres aspectos fundamentales: los tres momentos del método.

1. La fenomenología hermenéutica como repetición

La presente investigación no pretende ser una interpretación canónica de *Ser y Tiempo*, o un comentario a dicha obra, tal como han intentado otros ya muy ilustres (cf. Von Herrmann, 1974, 1987, 2005, 2008; Rivera, 2008, 2010; Vattimo, 2006; Volpi, 2012; Figal, 1988, 1992, por nombrar los más representativos). Por el contrario, es un intento por experimentar nuevamente los fenómenos mentados en dicho texto, pues el texto filosófico no es más que un registro de la experiencia pensante que es la filosofía. La fenomenología hermenéutica, el método de esta investigación, es repetición (cf. Figal, 2011, p. 34). Pero no repetición de ideas, conceptos¹ o estructuras, sino repetición de una experiencia fundamental, repetición de un encuentro fundamental con los fenómenos, de lo cual siempre se obtiene algo nuevo.

A través de un desmonte crítico de la conceptualidad de *Ser y Tiempo*, se llevará a cabo la construcción de un proyecto que logre dar luz sobre la problemática fundamental de la diferencia ontológica. Desmontaje y construcción solo pueden llegar a buen puerto si la mirada es constantemente reconducida al ser y sus estructuras fundamentales, sus condiciones de posibilidad. Pues jamás se debe olvidar que el propósito no es llevar a cabo una ontología de la corporalidad, sino hacer una contribución a la ontología fundamental. Estos tres momentos:

1 Respecto a los conceptos utilizados en esta investigación, el lector interesado puede encontrar el fundamento de nuestra elección al traducir la batería conceptual heideggeriana en nuestro artículo *Análisis del fenómeno de la apertura y la estructura de su articulación interna* (Cornejo 2012).

destrucción, construcción y reducción, es decir, desmontaje, proyecto y reconducción, son los tres momentos fundamentales del método fenomenológico hermenéutico (cf. Heidegger, 1975, p. 5)

Según esta visión, el aplicar el método de Heidegger a su propia obra es la mejor forma de guardar distancia con los resultados de la misma, puesto que es un método esencialmente destructivo.

El propósito es dirigirse nuevamente a “las cosas mismas” que analizó Heidegger en el tiempo que redactó su obra fundamental, esta vez desde una perspectiva que no puede sino ser más que *mía*, y no intentar transitar meramente hacia las palabras con que él registró dicha experiencia en *Ser y Tiempo*, sin pretender siquiera que sea posible algo así como un acceso a su sentido original, objetivo, puro. Esta investigación no solo no considera a ningún texto como sagrado, sino que además pone en seria duda la posibilidad de acceder a “lo que realmente quiso decir el autor”, por lo que ni se considera ese camino.

Más que contemplar “lo que realmente quiso decir”, esta investigación se centra en indagar en “lo que soy capaz de leer”.

2. Exposición destructiva del problema

El contexto problemático de nuestra investigación, y el hilo conductor de la misma, es la llamada diferencia ontológica, “el divorcio entre ser y ente” (Heidegger, 1975, p. 22) La diferencia ontológica es tratada por primera vez en los *Problemas fundamentales de la fenomenología*, y luego su tratamiento fue profundizado en los *Aportes a la filosofía*, sin embargo, aunque aún no tematizada de forma independiente, ocupa un lugar central en el desarrollo de toda la obra de *Ser y Tiempo*.

Generalmente, en el tratamiento que los intérpretes hacen de la diferencia ontológica, estos solo la tematizan con respecto al mundo, es decir, como la diferencia entre lo ente intramundano descubierto y el descubrimiento en cuanto tal. Donde lo primero sería lo óntico y lo segundo lo ontológico (cf. Sola, 2002; Rodríguez, 2005; Ridruejo, 2007). Pero el tema es mucho más complejo que eso.

Si bien es cierto que el ente intramundano descubierto es óntico y el descubrimiento en cuanto tal es ontológico, también resulta que el ente que descubre es óntico, ya que es un ente, pero también es ontológico, ya que descubre. A este descubrir ontológico no teórico, Heidegger lo llama, comprender preontológico. El descubrir se funda en la comprensión de ser. La comprensión de ser es la condición de posibilidad de toda conceptualización acerca del ser, por ello dicho ente es además ontológico en grado sumo.

Aquí, a diferencia de los comentarios clásicos ya señalados como insuficientes, la problemática de la diferencia ontológica será tratada con respecto a la existencia

misma. “El ente del tipo de ser del proyecto esencial del ser-en-el-mundo tiene como constitutivum de su ser la comprensión de ser” (Heidegger, 2006, p. 147).

Se puede decir: la existencia es el ente donde todo ente es. Ello significa: la existencia es el ente donde todo lo descubierto es comprendido. Esta comprensión de ser preontológica que “da” el ser a lo ente, descubriendolo, es un fenómeno fundamental originario caracterizado ontológicamente como preocupación, la cual mienta el todo estructural de la existencia. La preocupación se compone por los momentos fundamentales de la existencialidad, facticidad, caída y habla, los cuales son estructuras ontológico-existenciarias. La existencialidad mienta un poder ser, la facticidad un estar arrojado, la caída, el “fuera-de-sí” de la intencionalidad, y el habla, la articulación fundamental y cooriginaria de todos los anteriores momentos. La preocupación es el todo estructural del fenómeno de la apertura que constituye la comprensión de ser.

Estos momentos son los llamados existenciarios, que deben distinguirse de las categorías, pues ellas son los predicados máximos que pueden decirse de entes del tipo de ser de la presencia. Sin embargo, un existenciario nunca pertenecería a un ente presente, pues es un modo de la apertura que la determina de forma total, es decir, un modo en que la existencia existe.

Los existenciarios son estructuras cooriginarias. La cooriginariedad es una variedad de momentos constitutivos originales existenciarios, es decir, ontológica, los cuales intentan comprender un fenómeno óntico único y original (cf. Heidegger, 2006, p. 131ss.). El fenómeno ónticamente unitario es desmontado para, a través de él, poder acceder al ser y en este proceso se construye una interpretación ontológica constituida por una variedad de momentos originarios que comparten el mismo nivel de originariedad, cada uno de ellos destacando un aspecto peculiar del fenómeno óntico original.

Los anteriores existenciarios constituyen la apertura auto-extática de la existencia, pero dicha apertura debe ser a la vez horizontal, pues ser-fuera-de-sí significa ser-en-el-mundo. Es decir, la apertura y el descubrimiento son fenómenos inseparables. El fenómeno de la apertura tiene un carácter bidimensional, es auto-extática-horizontal, es decir, la apertura es al mismo tiempo apertura del sí mismo, que en su abrirse abre la estructura del mundo y de los entes distintos de la existencia. La existencia no puede abrirse sin descubrir otros entes, es decir, no hay apertura sin descubrimiento y el descubrimiento está fundado en la apertura, por lo que tampoco es posible sin ella. Lo ente distinto de la existencia es porque ha sido descubierto, es decir, ha recibido siempre ya el ser de la existencia comprensiva que lo descubre en su apertura, *su* mundo.

El descubrimiento comprensivo es un fenómeno que se da de forma inmediata. Esto es lo que Heidegger (2006) señala como “el ser-en-sí” del “mundo verdadero” (p. 106). El fenómeno de la apertura es bidimensional, por lo que la apertura comprensiva no es un fenómeno distinto del descubrimiento, sino que solo son distinguibles en la explicación ontológica llevada a cabo por la investigación

fenomenológica. El ser-ahí del mundo es el ser-en (cf. Heidegger, 2006, p. 143), es decir, lo que constituye al mundo como totalidad comprensiva siempre en torno a la existencia y en la cual ella siempre ya es, siempre ya se ejecuta, es el carácter intencional de la existencia. El estar siempre ya arrojada hacia el mundo, la constituye como un mundo. Este es el sentido de la expresión “ser-en-el-mundo” como caracterización de la existencia. Esta unión intrínseca de las dimensiones del fenómeno de la apertura, es lo que Heidegger caracteriza como el fenómeno de la verdad. El ser de lo ente se funda en la comprensión, y mejor aún, el ser es comprensión: ese es el fenómeno originario de la verdad.

El mundo no es nada similar a un “algo” donde se viva ni a un conjunto de todas las cosas que nos rodean, sino la totalidad comprensiva en que y que la existencia siempre ya es. Esto quiere decir que el mundo mismo es un modo de ser de la propia existencia, es decir, una estructura propia de la existencialidad de la existencia, un modo en que la apertura se abre, esta vez horizontalmente, es decir, el mundo es un existenciario. Teniendo en cuenta la estructura intencional de la existencia y el carácter bidimensional de la apertura, ahora podemos entender que la existencia es fuera-de-sí-misma siendo su propio mundo. Ser-en-el-mundo significa *existir-comprensivamente-en-y-como-un-mundo*.

La destrucción fenomenológica arroja como primer resultado que el mundo es una totalidad comprensiva que, por decirlo así, “gira” en torno a un determinado “centro de gravedad”, por lo que la construcción fenomenológica debió dedicarse inmediatamente a determinarlo, sin embargo, Heidegger no llevó a cabo dicha tarea y dejó ese centro relegado a las sombras.

En *Ser y Tiempo* están presentes las principales temáticas tratadas por Heidegger en las lecciones anteriores a su publicación. La mayor parte de las cuales posee una conceptualización similar, aunque distinta a la de esta obra que analizamos, siendo consideradas como parte de una fenomenología de la vida (cf. Heidegger, 1923, p. 7). Ello ha llevado a Heidegger a, por decirlo así, “ontologizar” su batería conceptual, de modo que la investigación registrada en *Ser y Tiempo* fuese indudablemente una ontología fundamental y no pudiese ser confundida con una fenomenología de la vida. Lo cual conduce al caso paradigmático de uno de los términos más importantes de *Ser y Tiempo*: el ser-hacia-la-muerte. Dicho término es la caracterización ontológica de lo que Heidegger llama el morir. “Apenas un hombre llega a la vida, enseguida es lo suficientemente viejo para morir” (Bernt, Burdach, p. 46, en Heidegger, 2006, p. 245). El ser-hacia-la-muerte, es decir, el morir como adelantar constantemente la posibilidad más propia de la existencia, es una caracterización ontológica del fenómeno de la vida. Lo que en *Ser y Tiempo* es llamado “morir” es lo que nosotros cotidianamente llamamos “vivir”. Así es cómo la vida de la que antes se hablaba en las lecciones, producto de la ontologización ya aludida, ahora aparece como ser-hacia-la-muerte. Ambos fenómenos son, en definitiva, apertura de posibilidades. Esto pasa a explicarse a continuación.

En el estado de impropiiedad, la muerte es esquivada constantemente bajo sentencias tales como: "al final uno también alguna vez se muere, pero por ahora no le pasa nada" (Heidegger, 2006, p. 253). En este "por ahora no" con que se trata el fenómeno existencial de la muerte, o más bien, del ser-hacia-la-muerte, este es esquivado, tratado como un algo-que-vendrá y no como un algo-que-estoy-siendo.

Pero el uno solo puede pretender esquivar algo que originariamente se presenta como cierto. En el constante esquivar la muerte se revela la constante certeza de su posibilidad. La muerte es posible a cada instante. La apertura de dicha posibilidad y su mantención en dicha apertura mientras la existencia sea, es lo que se denomina como adelantar, es decir, el abrir en el ser de la existencia esta posibilidad, mantenerla abierta en tanto posibilidad y abrir con ella toda otra posibilidad.

Pero cabe aquí una observación. Este adelantar es pensado por Heidegger como la posibilidad de un ser-hacia-la-muerte propio, pero no se lo piensa como anuncio de otro fenómeno cooriginario en el que se funde, es decir, bidimensionalmente. En este sentido, el ser-hacia-la-muerte puede ser pensado como un ser-desde-la-vida, de modo que el adelantar abre constantemente la posibilidad de la muerte, en cuanto posibilidad, mostrando, al mismo tiempo, la condición vital en que siempre ya se encuentra la existencia. Solo puede existir hacia-la-muerte quien existe desde-la-vida. Solo los vivos pueden morir, y ello no es poca cosa si despierta la envidia de los dioses (cf. Heidegger 2006, p. 53).

La destrucción fenomenológica nos arroja como segundo resultado que la existencia es vida. Es decir, el ser-hacia-la-muerte como ser-desde-la-vida es el fenómeno originario desde el cual se abren todas las posibilidades de la existencia. Dicho resultado se suma a lo ya obtenido por la reducción fenomenológica: el mundo es una totalidad comprensiva que "gravita" en torno a un determinado "centro". El modo en que estos dos resultados se relacionan, constituyendo así una nueva comprensión del fenómeno de la comprensión de ser, se elaborará a continuación a través de la ejecución de la construcción fenomenológica ya echada anteriormente en falta en la teoría heideggeriana.

3. Comprensión constructiva del fenómeno

Si el mundo es un existencial, es decir, un modo en que se da la apertura que es la propia existencia, entonces dicho centro de gravedad en torno al cual gravita el mundo y todo lo ente intramundano, es decir, toda la comprensibilidad y todo lo comprendido, no puede sino ser la propia existencia en un modo determinado a través del cual esta siempre ya ha ejecutado, ejecuta y ejecutará su ser. Este punto de sombra en la teoría heideggeriana es un modo en que la existencia existe, es decir, un existencial, del que no se ha querido hablar. Como todo existencial perteneciente a la dimensión auto-extática del

sí-mismo, ha de integrarse cooriginariamente al todo estructural de la preocupación y ser interpretado como un modo de comprender, pues la preocupación es el todo estructural de la comprensibilidad, la compresión preontológica del ser en general.

Según la estructura de la preocupación, todos sus componentes son cooriginarios. De acuerdo a la comprensión que se ha alcanzado de la cooriginariedad, todos dichos componentes están interrelacionados íntimamente, pues son diversas interpretaciones ontológicas que cada vez destacan distintos aspectos de un fenómeno que ónticamente es en verdad unitario. Es decir, a través del carácter metódico de la fenomenología hermenéutica, el fenómeno ónticamente unitario es destruido en la búsqueda del ser, sus estructuras fundamentales y condiciones de posibilidad, y en dicha destrucción es construido el fenómeno ontológicamente múltiple.

El comprender, en tanto proyección, es siempre apertura de posibilidades, pero no apertura de cualquier posibilidad, sino apertura que está en cada caso determinada por la facticidad de la existencia, siendo ella, al mismo tiempo, proyección hacia una nueva posibilidad de ejecución fáctica. La facticidad se abre y determina desde una proyección y la proyección, desde una facticidad, ambas, por supuesto, constituidas de acuerdo a la estructura auto-extática de la intencionalidad, abriéndose de acuerdo a, y ejecutando al mismo tiempo, la articulación del habla, abriendo la comprensibilidad de la preocupación formando la estructura del sentido, el todo de remisiones, fundamento del mundo.

La apertura del sentido, al ser la estructura remitiva total y originaria, funda la significatividad, la mundanidad del mundo, generando así la posibilidad de que salgan al encuentro entes intramundanos. Pues la apertura es bidimensional, es decir, no hay apertura del sí-mismo sin descubrimiento de entes intramundanos.

Los entes intramundanos, en primer lugar, salen al encuentro como útiles, es decir, siempre como parte de una totalidad de remisiones, como parte de una circunstancia. Estos entes nos son siempre familiares y no llamativos, pues son útiles, son algo para..., es decir, su ser originario se agota en la remisión a algo otro.

Esto quiere decir que el útil, la herramienta, es para una posibilidad. El martillo es para martillar, el clavo para clavarlo, para sostener cuadros. Así, el ser de todo útil es su disponibilidad. Pero estas posibilidades, el martillar, clavar, colgar, también pertenecen a un cierto para..., un para... que ya no refiere a un cierto ente útil, sino a un ente para el cual otro ente puede presentarse como útil. En otras palabras, estas posibilidades pertenecen a una cierta aptitud. Solo quien tiene manos puede martillar. La herramienta es para la posibilidad y la posibilidad es para la aptitud. La aptitud es un fenómeno que devela un ser un cuerpo apto para la posibilidad, es decir, el más originario poder-ser posible. *El poder ser un poder-ser, es ser apto para.... El más originario poder es poder del cuerpo. Un cuerpo apto no puede sino ser un cuerpo vivo.* La primera aptitud es la vida.

La aptitud del cuerpo es apertura de posibilidades del para... que hace posible cualquier ente intramundano como útil.

Esto muestra que la autodeterminación dada entre proyección y facticidad solo puede darse realmente si ambas son concebidas como corporales. De otra forma, nada haría necesaria dicha autodeterminación y ella surgiría como una simple arbitrariedad del discurrir de la razón. *La proyección desde sus aptitudes está condicionada por el encontrarse corporalmente fáctico del ser-en-medio-de, y se proyecta en su ejecución apta hacia una nueva facticidad nuevamente abierta y determinada por sus aptitudes en cada caso corporales.*

La existencia se abre corporalmente y es en cada caso siempre proyectante-fáctico intencionalmente. *La existencia es cuerpo.*

Así se ha vuelto a construir fenomenológicamente la comprensión que se poseía de la preocupación a la luz de los fenómenos descubiertos en la destrucción, es decir, se ha repetido la analítica y ella ha arrojado ahora nuevos resultados. Estos resultados son, en primer lugar: la existencia es corporalmente, por lo que cada proyección de sus posibilidades es una proyección de su ejecución corporal, el comprender tiene su condición de posibilidad y raíz más originaria en la aptitud del cuerpo vivo; el encontrarse de la existencia es un encontrarse corporalmente que determina, según su aptitud, la proyección de cualquier posibilidad mostrándose a través del sobrevenir de los estados de ánimo; y la estructura intencional del ser-en-medio-de de la existencia, es un estar volcado corporalmente hacia el exterior, el ser-fuera está determinado originariamente por la estructura de los órganos perceptivos, la estructura óntica de la aptitud de nuestro cuerpo vivo. La determinación ontológica de la existencia como ser-en-el-mundo significa que el ser como comprensión es compresión a una de sí y del ambiente, esto es, ser es percibir y ser percibido. La percepción es percepción de sí mismo y del ambiente. La propia apertura bidimensional está determinada por el cuerpo. Esto muestra una vez más la necesidad e importancia de la reivindicación que aquí se ha realizado del papel del cuerpo en la ontología fundamental. Sin embargo, este no es aún el resultado más importante y originario de la presente investigación, dicho resultado se expondrá a continuación gracias a la reducción fenomenológica que reconducirá la mirada a las estructuras fundamentales aquí descritas.

4. Reconducción de la mirada

Ya ejecutadas la destrucción, que permitió alcanzar claridad acerca de los fenómenos descritos a través de la conceptualidad y las estructuras de la teoría de Heidegger, mostrando el vacío existente en cuanto al “centro de gravedad” de la totalidad comprensiva que es el mundo; y la construcción, que permitió alcanzar una mayor claridad sobre los fenómenos que subyacían a dicha teoría, es decir, la corporalidad viva de la existencia, haciéndolos patentes y otorgándoles un

lugar determinado dentro de dichas estructuras, ahora es momento de llevar a cabo la reducción, es decir, reconducir la mirada investigativa desde los fenómenos hacia sus estructuras fundantes y condiciones de posibilidad, es decir, su ser (cf. Heidegger, 1975, p. 5).

El fenómeno ya fue anunciado al comienzo de la investigación y ha subyacido en todo momento a estas indagaciones, se trata de la llamada *diferencia ontológica*. Lo que antes solo era visible en las palabras, luego de este trayecto ya se hace visible por sí mismo. La investigación ha mostrado que el ser es indisociable del fenómeno de la verdad, pues aquí se entiende al ser como comprensión, y que la comprensión preontológica del ser en general es también corporal.

Si se tienen en cuenta ciertas distinciones entregadas más arriba, no se dudará al afirmar que la comprensión preontológica del ser en general es lo que define a la existencia como el ente ontológico. Y si se toma todo lo alcanzado en la construcción con respecto al cuerpo, se puede ver que ello es lo que máximamente define a la existencia como un ente, es decir, como una existencia óntica. Esto es lo que hace patente el fenómeno de la diferencia ontológica en la presente investigación y reconduce la mirada hacia ella, por ser la estructura que se halla a la base de los fenómenos mentados.

Mientras los existenciarios del comprender, encontrarse, intencionalidad y habla constituyen la dimensión ontológica de la existencia, la corporalidad constituye la óntica, mostrando que el fenómeno fundamental aludido es la propia diferencia ontológica, es decir, el divorcio entre ser y ente. Un divorcio que consiste en la irresoluble separación de aquello que jamás puede darse sin lo otro. Esto revela la importancia de la presente investigación, pues el esclarecimiento de la diferencia ontológica requiere el alcanzar una real comprensión de dicho divorcio, de la construcción de una clara frontera entre lo que quiere decir "ente" y lo que quiere decir "ser". Lo anterior significa: *el esclarecer el fenómeno de la diferencia ontológica viene a ser lo mismo que responder la pregunta por el ser*. Esto abre el camino a la indagación acerca de cómo es posible la diferencia ontológica en la unidad constitutiva fundamental de la existencia, dando lugar a nuevas posibles formulaciones de la pregunta fundamental.

Podría llegar a pensarse que la presente investigación propone una estructura "deductiva" donde todo se desprenda de un elemento fundamental, en este caso el cuerpo, pero ello sería un error que solo podría desprenderse de haber pasado por alto el fenómeno de la cooriginariedad, pues lo que aquí se ha planteado es una estructura de momentos múltiples cooriginarios, es decir, conjuntamente originarios, todos ellos momentos fundamentales de un ente en el que se funda el ser. La inclusión del cuerpo en la estructura de la preocupación no nace de una voluntad de aclarar todos los puntos de sombra que hay en la analítica de la existencia como si se tratase de una deficiente antropología filosófica, sino porque hacerlo se hacía necesario, pues sin dicha inclusión las relaciones de interdependencia entre proyección y facticidad no pueden ser ni explicadas ni comprendidas satisfactoriamente. La inclusión de la corporalidad de la existencia

en la estructura de la preocupación es la satisfacción de una carencia que la propia explicación de dicho fenómeno en la analítica heideggeriana exigía al dejar tan importante punto en la sombra.

Esto muestra que esta investigación no es una ontología de la corporalidad, pues el análisis del carácter corporal de la existencia solo se ha llevado a cabo para dar más sustento a la ontología fundamental. *El tema no es el cuerpo, sino el ser. Pero el ser queda incompleto sin el cuerpo.*

Así, la investigación muestra que la existencia, a través de su modo de ser corporal, revela para sí misma el fenómeno de la diferencia ontológica, de modo que esta se le hace comprensible. Y más exactamente, que la propia existencia es la y en la diferencia ontológica: la existencia es el ente desde donde se despliega el ser, pero, al fin y al cabo, es un ente: “el aquí al que remite el ahí” (Heidegger, 2006, p. 132). Esto es lo que da pleno sentido a la frase con que Heidegger muestra la preeminencia óntica de la existencia: “La distinción óntica de la existencia consiste en que es ontológica” (Heidegger, 2006, p. 12), mostrando que nuestra investigación no intenta refutar lo planteado en *Ser y Tiempo*, sino, por el contrario, constituye un esfuerzo por completarlo, profundizarlo y desarrollarlo.

Referencias

- Cornejo, J. P. (2012). Análisis del fenómeno de la apertura y la estructura de su articulación interna. *Paralaje*, 8, 131-154.
- Cornejo, J. P. (2013). La diferencia ontológica como pregunta por el ser. La existencia: el ente que es el lugar del ser. J. Jara, L. Pizarro y A. Vera (Eds.). *Filosofía en Movimiento*, 75-86). Valparaíso-Santiago: Mundo Papel.
- Figal, G. (1992). *Martin Heidegger zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag GmbH.
- Figal, G. (1988). *Phänomenologie der Freiheit*. Frankfurt am Main: Athenäum Verlag GmbH.
- Gadamer, H-G. (2002). Hermenéutica y diferencia ontológica. Tübingen: Gesammelte Werke, 1995, Bd. 10, 58-70, trad. Angela Ackermann Pilári. *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1995). *Der Begriff der Zeit*, Vortrag vor der Marburger Theologenschaft, Juli 1924, Hrsg. Und mit einem Nachw. vers. Von Hartmut Tietjen, Ausgabe 2, unveränd. Aufl. Niemeyer: Tübingen.
- Heidegger, M. (1975). *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, Marburger Vorlesung Sommersemester 1927, Hrsg. Von Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main.

- Heidegger, M. (1985). *Phänomenologische Interpretation zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, frühe Freiburger Vorlesung Wintersemester 1921/22, Gesamtausgabe. Bd. 61: Abt. Vorlesungen, Hrsg. Walter Bröcker und Käte Bröcker-Oltmanns, Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main.
- Heidegger, M. (1995). *Ontologie: (Hermeneutik der Faktizität)*, Gesamtausgabe. Bd. 63: Abt. 2, Vorlesungen, frühe Freiburger Vorlesung Sommersemester 1923, Hrsg. von Käte Bröcker-Oltmanns, Ausgabe 2. Aufl., Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main.
- Heidegger, M. (2006). *Sein und Zeit*, 19. Aufl., unveränd. Nachdr. der 15., an Hand der Gesamtausg. durchges. Aufl. mit den Randbemerkungen aus dem Handex. des Autors im Anh., Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- Johnson, F. (2011). El cuerpo como posibilidad de la vida: el modo de despliegue del mundo concreto. *Alpha*, 33, 115-130.
- Ridruejo, P. (2007). La diferencia ontológica en Martin Heidegger. *Pensamiento*, 63(235), 125-144.
- Rivera, J. E. y Stuven, M. T. (2008). *Comentario a Ser y Tiempo de Martin Heidegger*. Volumen I, introducción. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Rivera, J. E. y Stuven, M. T. (2010). *Comentario a Ser y Tiempo de Martin Heidegger*. Volumen II, primera sección. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez, L. P. (2005). Diferencia ontológica y constitución de sentido en Heidegger. *Studium*, 11, 217-226.
- Sola, M. (2002). *La idea de lo trascendental en Heidegger*. Sevilla: Kronos (Col. Mínima del Civ).
- Vattimo, G. (2006). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- Volpi, F. (2012). *Heidegger y Aristóteles*. Buenos Aires: FCE.
- Von Herrmann, F-W. (1987). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. Eine Erläuterung von "Sein und Zeit", Band 1. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH.
- Von Herrmann, F-W. (2005). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. Ein Kommentar zu "Sein und Zeit", Band 2. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH.

Von Herrmann, F-W. (2008). *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins*. Ein Kommentar zu "Sein und Zeit", Band 3. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH.

Von Herrmann, F-W. (1974). *Subjekt und Dasein*. Grundbegriffe von "Sein und Zeit", 3. erweiterte Aufl, 2004. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH.